



Bogotá D.C., 16 de marzo de 2020

Estimada,

Comunidad Educativa

Dios los bendiga, los proteja y los colme de la Gracia necesaria para vivir de manera atenta y sabia este camino cuaresmal, a la vez que pido a la Virgen Santísima que interceda en cada una de sus dificultades.

La historia de la humanidad siempre ha traído contratiempos, y las personas han respondido de acuerdo a las herramientas que en ese momento tienen a su alcance. Estas no se pueden considerar únicamente de índole instrumental, pues, con el paso del tiempo la evolución de las emociones ha permitido que cada hombre y mujer enfrente el mundo desde una psique contextualizada a la realidad que le rodea. Entonces, se puede decir que la sociedad de estos últimos días está respondiendo a la propagación de un virus desde su actualidad.

En la actualidad los humanos cuentan con un desarrollo sofisticado en tecnología que le ha permitido avanzar en transporte, medicina, educación, construcción y demás servicios que han mejorado considerablemente la calidad de vida en todos los aspectos. De hecho, el mismo concepto “calidad de vida” se ha sumergido tanto en el inconsciente colectivo que se puede considerar un elemento básico al momento de definir presupuestos gubernamentales, elegir un trabajo o decidir dónde vivir.

Así, cada quién hace su elección de acuerdo al mejoramiento técnico y tecnológico que pueda conseguir en cada oportunidad que se le presenta. Las decisiones que se toman van encaminadas a la obtención de mejores servicios, mejores oportunidades, mejores condiciones laborales, mejores posibilidades de viajar, mejor rentabilidad, mejor oferta. Y poco a poco se va dejando de lado la esencia misma de la naturaleza humana: el amor, la paz, la felicidad; son conceptos que se equiparan al poder adquisitivo del que tanto habla el mercado, pero, no tienen nada que ver con la profunda relación que existe entre seres humanos.

La frustración, la depresión, la melancolía y las ganas de suicidarse están al orden del día, ya que, las personas se relacionan de forma eficiente y eficaz con el celular, el computador, la aplicación para pedir comida, la internet, el ascensor, el vehículo, el programa de computador, el video juego, entre otros artefactos que, aunque son creados y construidos por seres humanos, carecen completamente de cualquier grado de relacionalidad humana.





El ser humano pone la vista en su existencia, fuera de la ciencia y la tecnología, solamente cuando se siente amenazado. Y siente la amenaza porque ve, que aún con los avances con los que cuenta, no puede preservarse de la muerte. Así, comienza a huir de lo que no puede controlar, de lo que no puede medir. Se sumerge en la histeria y quiere volver sus ojos a Dios, pero ¿por qué hasta ahora rezar y pedir salvación a la Divinidad, cuando no la ha buscado hace mucho tiempo?

El momento histórico de esta cuaresma 2020 podría conducir a una reflexión profunda sobre la vida y la muerte. Las personas que se sienten amenazadas por el virus que se está propagando, deberían proponerse examinar pausadamente la auténtica motivación de su preocupación, puesto que, si el único motivo es el miedo a no contagiarse y así no morir, entonces, no se podrán establecer soluciones claras para enfrentar las circunstancias actuales.

La solución para contener una epidemia no radica en una fe fanática hacia Dios, como tampoco en una sobredimensión del poder de la tecnología y mucho menos de la confianza ciega en la internet. Las problemáticas del mundo hay que solucionarlas con inteligencia, analizando y midiendo probabilidades. Como dice el Evangelio: a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Los medios tecnológicos y demás recursos con los que se cuentan al día de hoy pueden contrarrestar la crisis que se está viviendo, sin embargo, lo que se observa es una especie de repliegue con ningún horizonte de salida. Una cosa es dar un paso atrás para coger impulso y otra muy diferente para esconderse.

El uso de la internet para solucionar aspectos referidos al trabajo, al colegio o la universidad es una salida superficial y demasiado tendenciosa, si se pretende con ello haberle dado respuesta a una pandemia. Y que ciertos padres de familia indiquen que los medios digitales son una solución a lo que está sucediendo, evidencia de forma concreta una “fe” absoluta en “un banco de información” (la internet) y un desenfoque total de lo que está aconteciendo.

Lo que se está propagando es un virus microscópico, y es necesario detenerlo desde una estrategia inteligente, organizada y aplicable de forma inmediata. En esta estrategia es necesaria la tecnología, pero ella no es la solución a menos que produzca autónomamente la vacuna contra le COVID 19. Antes de exigirle a los centros educativos plataformas virtuales, se deberían exigir soluciones a nivel de salud pública eficientes que contrarresten la enfermedad lo más pronto posible.

El miedo, la desesperación y el descontrol en las compras para abastecerse de comida demuestran de forma concreta el ateísmo en el que se encuentra la





sociedad actual. Y no se trata de irse a confesar o ir a Misa (desatendiendo el llamado a quedarse en casa); se trata, más bien, de comprender que Dios no viene a hacer lo que le compete al ser humano. Se trata de tomar cada eventualidad en paz, siendo conscientes que la riqueza más grande que posee una persona es el poder vivir el presente en completa tranquilidad y junto a los que se ama. Y aunque parezca “increíble” la muerte está en frente de cada quién todos los días sin importar la edad, el título o el estrato.

Al principio de esta carta se decía que la humanidad responde de acuerdo a lo que tiene a la mano, y no solamente a nivel técnico – científico, sino también a nivel emocional. Y la forma de responder a la crisis actual deja al descubierto lo que ya hace varios años se está cultivando: el individualismo, el egoísmo el “yoísmo”, que necesariamente desemboca en el terror a sufrir, a envejecer y por ende a morir.

Desde esta perspectiva, sería bueno pensar que lo que acontece en este momento es providencial, ya que, la problemática de salud pública, ha obligado a todos los habitantes de este mundo a poner en práctica las características propias de la cuaresma: compartir con el otro, orar, ayunar, vivir en espíritu de austeridad, entre otras. Sería excelente pensar que Dios está exhortando a sus hijos, no que los está amenazando, pero sí que los está reprendiendo. Por lo tanto, es mejor sentir lo que se vive con esperanza y no con miedo, pues, Jesucristo ha vencido la muerte y la oscuridad y los cristianos (se supone) creen fielmente en esta Verdad que implica una actitud optimista, pacífica y feliz para enfrentar la temporalidad histórica de esta cuaresma 2020.

Sin más, me despido en los Corazones Santísimos de Jesús y de María. Y la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sea con cada uno de ustedes y que la Virgen Santísima los cubra hoy y siempre con su Santísimo Manto.

Atentamente,

Pbro. Leonel Porfirio Recalde Arteaga, o.cc.ss
RECTOR LICEO MATOVELLE

